

ORACION FUNEBRE

EN LAS REALES EXEQVIAS,

QUE EL RELIGIOSISSIMO

CONVENTO

DE LA ENCARNACION

DE ESTA CORTE

CELEBRÓ EN SU REAL CAPILLA,

A LA ILUSTRE MEMORIA

DEL SERENISSIMO PRINCIPE

EL SEÑOR

LUIS DELPHIN

DE FRANCIA,

Y DE LA SERENISSIMA PRINCESA

LA SEÑORA

MARIA ADELHAIDA

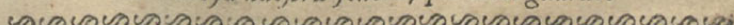
EMANUEL DE SABOYA,

SU ESPOSA:

DIXO LA

EL R. P. M. JUAN MANUEL DE ZUAZO;
de la Compañía de Jests, Predicador del Colegio Imperial.

D E D I C A S E

A LA REYNA CATHOLICA DOÑA MARIA LUISA
de Saboya nuestra señora, que Dios guarde.

 *** Impresa en Madrid, Año de 1712. ***

ORACION FUNEBRE

EN LAS REALES EXCOYAS

QUE EL RELIGIOSISIMO

CONVENTO

DE LA ENCARNACION

DE ESTA CORTE

CELLERO EN SU REAL CAPILLA

A LA ILUSTRE MEMORIA

DEL SERENISIMO REY

EL SEÑOR

EL REY DON

FERDINAND

DE LA SERENISIMA REYNADA

LA SEÑORA

MARIA ADELHAIDA

EMANUEL DE SABOYA

SU ESPOSA

LA SEÑORA

EL REY DON JUAN MANUEL DE BORBON

DE LA COMENDACION DEL REY EN EL REINO DE ARAGON

DE LA SEÑORA

LA SEÑORA

LA SEÑORA

LA SEÑORA



A LA REYNA
NUESTRA SEÑORA
DOÑA MARIA LUISA
DE SABOYA.
SEÑORA.



Aviendose hecho muchas Honras
este Real Convento de la En-
carnacion, con las que celebrò
essotto dia por los Serenissimos
Delphines, hermanos de V. Magestad, y
del Rey nuestro señor, he tenido ninguna
perplexidad en pensar à quien dedicaria este
impresso; pues todo aquello, en que yo pueda
tener alguna accion, es por infinitos titulos
de V. Magestad.

La rara propension con que esta Religio-
sa Comunidad ama à Vuestras Magestades, la
lleva naturalmente à complacerse de las feli-
cida-

ciudades , y sentir las penas que Vuestras Magestades padecen ; y siendo la presente tan sensible , es preciso que solicite yo manifestar nuestra profundissima afficcion , y condolencia por todos los medios que pudiere. Asi lo hice en el Sermon , que se dixo , y el Funeral que se celebrò por sus Altezas Serenissimas , procurando en la Grandeza del Concurso , y muchedumbre de los Sufragios , buscar à vn tiempo la compasion de los vivos , y el refrigerio de los Difuntos. Es cierto , señora , que si el dolor fuera manejable de vn coraçon à otro , hicieramos nosotras pretension de sentir todo este quebranto , porque Vuestras Magestades tuviessen el mayor alivio : pero le solicitaremos , assi en nuestras pobres Oraciones , como en los Sacrificios de otros , con aquel gran Dios , que mortifica , y vivifica , y embia la luz despues de las tinieblas.

Sin esta esperança , hallo yo consuelo en la ausencia de estos grandes Principes con los heroicos exemplos de virtud , que nos han dexado ; pues estando este mal Mundo mas necesi-

cessi-

cessitado de exemplo , quẽ de imperio , podrán suplirse sus pèrdidas con la mejora de nuestras vidas. Quien no se confundirà de ver vn Principe tan Alto, como el señor Delfin , que no solo guardò exactamente los preceptos de nuestro buen Dios , sino que se alentò à la observancia de sus consejos con santa , y firme animosidad ! Quien no se alentarà à tratar muy por encima las delicias de la vida humana , viendo que vna Dama tan elevada, como su Esposa , las gozò todas , sin estorbo de su conciencia , y las dexò sin encuentro con la voluntad Divina ! Verdaderamente, señora , que estos admirables exemplos , no solo edifican los Palacios , sino confunden los Claustros mas Recoletos.

Por tanto , yo fio de Dios , que de estos modelos perfectissimos facaràn grandes , y primorosas ventajas las almas de todos , y estas podrán ser bastantes para desarmar los enojos Divinos contra nuestros pecados ; con que por este medio se daràn por satisfechos sus justos , y soberanos designios, para no congoxarnos mas con tan terribles , y penetrantes

tra-

trabajos. Así lo creo, como que sabe V. Magestad tiene, en esta Religiosa Comunidad, y en mi, vnas humildes Subditas, tan reconocidas, como obligadas, à pedir continuamente à Dios por la vida de V. Magestad, del Rey nuestro señor, de nuestro Serenissimo Principe, y el Infante, para bien de la Iglesia, y de toda esta Monarquia.

Señora.

B. L. P. de V. M. C.

Ana Agustina de Santa Teresa,
Priora.

Solem

CENSURA, Y APROBACION DEL REVERENDISSIMO

Padre Fray Gregorio Tellez, Colegial, que fue, del Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Universidad de Alcalá, Lector Jubilado, Calificador del Supremo Consejo de la Santa, y General Inquisicion, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo; Padre de la Santa Provincia de Aragon, y Archivero General del Orden de nuestro Padre San Francisco.

Remiteme V. S. la Oracion Funebre, que el Reverendissimo Padre Maestro Juan Manuel Zuazo, de la Compañia de Jesus, Predicador del Colegio Imperial desta Corte, dixo en el Religiosissimo Convento, y Real Capilla de la Encarnacion, en las Honras, y funerales Exequias, que en demonstracion de su justo sentimiento, y fina lealtad, celebraron las Hijas del Aguila mas generosa de la Iglesia, mi Excelso Padre Agustino, por los Serenissimos señores Delfines de Francia, MONSEÑOR LVIS DELFIN, Y MADAMA MARIA ADELHAIDA DE SABOYA; y debo decir lo que en otra ocasion Seneca: *Scio indulgentia istud esse, non iudicij.* Que el remitirme la, no fue necesidad de que la censurasse, sino es favor de que la leyesse. Obedeci con prompta resignacion el precepto, porque arreglado al dictamen de mi Augusto Padre, que respondiendole a vn Papel, y encargo de Audacio, le dice: *Non invitus, letus etiam accepi, quia etsi non de idoneo expetis, bonum est tamen, quod expetis,* Pudo mas en mi juicio el deseo de que todos logren en este ingenioso trabajo vn exemplar de Funebres Panegyricos, y que solo basta para hacer grande a qualquiera, que

Senec.
ep. 45.

S. Aug.
tom. 2.
ep. 111.

Llegue à la encumbrada elevacion de imitarle : *Optimum imitationis genus* (decia el Principe de la Mirandula) *eos emulari, qui optimi, & peculiare eorum virtutes, quantum datur enancisci*, Que la fundada desconfiança que tengo, como debo, de mi mismo, pues sè que quedará mas lucido el Autor, callando mi lengua, que corriendo, aun en sus elogios, mi pluma; como de Favorino Filosofo notò con discrecion Aulo Gelio: *Turpius est exiguè, ac frigidè laudari, quàm insectantèr, & gravitèr vituperari*. Pero siendo preciso cumplir con la legalidad de Censor, passè à verla, y al mismo tiempo à la admiracion de venerarla, y à la envidia de quien con tanto acierto la trabajò desvelado, que pueda decirse lo que Justo Lipsio, quando le pidieron el dictamen sobre cierto Panegyrico: *Vidi, & vis me verùm dicere? Nescio an à multis annis cuiusquam labor utilior fuerit*. Es tan cabal, en mi sentir, que si en el Pulpito se compitieron la futilidad en el pensar con la gracia en el decir: *Tantum à se exprimebat, quantum concupiverat*, Que dixo Seneca, aun en la Prensa, que es lo que mas admira, no solo imprime las palabras, que predicò, si tambien la viveza, y alma de ellas, trasladando à la insensible candidèz del papel la energia que lograron en la pureza de sus labios: *Eodem penè, quo dicebat impetu, scribebat*; Pues las voces, y gravedad de conceptos, aun escritas, mueven como dichas; lo elevado de los assumptos suspende, lo claro de los discursos ilumina, lo nervioso de las

Lib. 1.
 cap. 1.

Aul. Ge-
 lio, lib.
 19. cap.
 13.

Just. Li-
 psio, lib.
 4. ep. 4.

Sen. in
 libr. 1.
 Decla-
 mat.

Senec.
 ibid.

prue-

pruebas convence; y al vér; que inventando ingenioso, dividiendo con artificio, conceptuando con elevacion, probando con eficacia, proponiendo con claridad, y sin perder de vista la mas pura de las Divinas verdades: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*, *Psal. 53*
 Reduce à tan corto volumen, y breve lamina preciosidades tantas, que en sentir de Casiodoro prueban la mayor eloquencia: *Eloquens est ille, qui scit parva summissè, media temperatè, magna granditèr dicere, qui scit invenire præclarè, enuntiare magnificè, disponere apertè, & figurare variè*, Dirè con la erudicion de San Paulino, esta es la Margarita Preciosa, por cuya possession deben darse todas las riquezas: *Nec ideò margarita vilis, quia exigua, sed ideò magis pretiosa, quia & in exiguo modo magnum pretium habet*, Pues recopila de toda sabiduria, y eloquencia en esta Oracion los primores: Tesoro es este de los mas preciosos, que el fertilissimo campo del grande Ignacio ha producido; pues si San Gregorio Magno nos enseña, ser este campo vna Vniversidad, donde las Ciencias todas, que en ella con primor se enseñan, à excitar celestiales deseos se dirigen: *Ager verò, in quo thesaurus absconditur, disciplina studij cælestis*, A todos nos dice la experiencia, ser cada vno de los Colegios de esta sacratissima Familia para el Orbe todo vn general estudio; Casa enfin, que edificandola para si la Sabiduria de Jesus: *Sapientia edificavit sibi domum*, Quiso que fuesen todos frutos de honestidad, y virtud:

Psal. 53

Casiod. libr. 9. epig. 21

S. Pauli Homil. II. in Evang.

S. Greg. Magni Homil. II. in Evang.

Prob. 9.

Ve.

Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, & innumerabilis per manus illius. Es el assumpto de nuestro insigne Orador cotejar de los Serenísimos Delfines de Francia, MONSEÑOR LVIS DELFIN, Y MADAMA ADELHAIDA DE SABOYA, la lucida carrera de sus vidas con la de los dos supremos Astros, Sol, y Luna; y aunque en su Oracion no lográramos de aquestos Planetas las luces, las supliera el resplandor de sus clausulas; pudiendo aplicarlas lo que San Ambrosio dixo de la luz, viendola tan pura, y libre de achaques, que no necessita de agenos aplausos, porque como se trae consigo los meritos, cada rayo es vn pregonero de sus excelencias, y vn clarin que publica sus lucimientos: *Suo utitur testimonio, non alieno suffragio.* Contempla primeramente à estos supremos Astros de la Francia divisos, como los del Cielo, en sus heroicas obras, Christianas, y Catholicas virtudes; pero con tal harmonia, y consonancia, que ni la mas leve dissonancia se percibe, dando vencida la dificultad que tuvo por casi insuperable el Nazianceno, como notò la erudicion de Cornelio: *Difficillimum est munus Prædicatoris, quale est multarum fidium instrumentum musicum, pluribus pulsibus ad harmoniam percutere.* Prosigue mirando à nuestros Serenísimos Delfines como vno; y puedo decir, que si fue primor grande el glorioso desempeño del primer assumpto, en nada fue menor el del segundo, en que nos los propone, si muertos para el Mundo, como indivisos,

S. Amb.
libr. I.
cap. 2.

S. Greg.
gor. Nazian.
apud
Cornel.
Com. in
Jerem.
Proph.
cap. I.

vivos en el Cielo, con piadosas conjeturas, templando amarguras de las mas sensibles muertes, con el acuerdo de las virtudes, devociones, y piedades, que reynaron en sus vidas como vna; que si el ruido, que formaron aquellos entendidos Espiritus de Ezequiel, vna vez le llama el Profeta, ruido, pero sin elogio alguno: *Sonum multitudinis*; Y otra apacible celestial sonido: *Quasi sonitus sublimis Dei*. Sin duda fue, porque miraba en la multitud la diversidad, ò multitud de aplausos, y en la vnidad del sonido, *Quasi sonum*, Muchas voces, que reducidas à vn acento folo, se dedicaban al feliz goze de las grandezas de Dios. Por estos motivos, y porque no encuentro en esta elegante Oracion palabra, ni sentencia que, en mi juicio, desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè, ni se oponga à las buenas costumbres, y sana doctrina; antes si, que serà de publica vtilidad se de à la Estampa, para que leyendola los que no tuvieron la dicha de oirla, logren de tan gran Maestro la doctrina: *Prædicator loquitur dumtaxat præsentibus, scriptor etiam prædicat futuris, illius sermo semel auditus in nihilum redigitur, istius lectio millies repetita nunquam minuitur*, Que dixo Tritermio, la restituoy à V. S. para que sin dilacion la logre, repitiendo lo que à Macedonio mi amado Padre Agustino: *Accipe itaque quod per me, vel nosse voluisti, vel verum ipse nossem experiri*. Afsi lo siento en este de nuestro Padre San Francisco de Madrid, en 26. de Septiembre de 1712. años.

Ezech:
cap. 1.
v. 23.
c. 24.

*Tritermio:
de laudib. scriptor.*

*S. Aug.
tom. 2.
ep. 54.*

Fr. Gregorio Tellez.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Francisco Antonio Ramírez de la Piscina, Arcediano de Alcaraz, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada, Inquisidor Ordinario, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, Sede vacante, & c. Por la presente, y por lo que à Nostoca, damos licencia para que se imprima la Oracion Funebre, que el Reverendissimo Padre Maestro Juan Manuel Zuazo, de la Compañia de Jesus, predicò en la Real Capilla, y Convento de la Encarnacion desta Corte, en las Reales Exequias de los Serenissimos señores Principes Delfines de Francia. Atento que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Villa de Madrid à veinte y siete de Septiembre de mil setecientos y doce.

*Don Francisco Antonio
Ramirez.*

Por su mandado,
Domingo de Goitia.

A LA



*Solem nube tegam, & Luna non dabit lumen
suum, Ezech. cap. 32.*

Verdaderamente (Principes) que toda carne es heno; por mas que lo dissimule con apariencias fantasticas, en vnos la grandeza, en otros la adulacion, y en todos el amor proprio, que por no confessar lo que le duele, hace todo lo posible por ocultar lo que sabe. Verdaderamente (Sabios) que toda humana grandeza no es mas, si bien se mira, que vn relampago de luz, que por mucho que luzca en la intensiõ, es poco su lucimiento; porque suele passar tan de repente, que apenas dura vn instante. Y verdaderamente (ò Mundo) que lo que vendes por gloria, obligando à pagar por su apariencia Sumas tan escandalosas, que apenas pueden creerse; no es mas que vna flor caduca, que en el dia en que nace se marchita, sin que aya mas distancia entre el nacer, y el morir; sucediendo tal vez, que por ser rustica, ò poco considerada la mano, que la arranca

A del

del bastago que la ànima, se lleva tras si, no solamente la flor, sino tambien el pimpollo, que por mas inmediato, ò mas crecido, esperaba heredar sus lucimientos.

Sobre estas proposiciones, epilogadas en vna, le hizo Dios à Isaias, que predicasse vna vez, para dar à entender à todo el Mundo la inconstancia de sus glorias: y el thema que le diò para fundar el discurso, fue general para todos, sin hacer distincion de calidades, porque estas voces Divinas: (1) *Toda carne es heno, y toda la gloria della se marchita como flor,* Igualmente comprehenden al Principe mas glorioso, segun la aprehension humana, que al vassallo mas pobre, y abatido: pero atendiendo à las voces con que el Santo Propheta declarò la sentencia referida, quando empezò à predicarla, no faltàra adulador, que se inclinàra à decir, que aunque todos los hombres son mortales, como lo enseña la Fè; esto de ser como heno, conviene mas, que à los Principes, à la gente popular; porque el Propheta Isaias dirigió su Sermon à los del Pueblo, reduciendo el assumpto à estas palabras: *Verè fanum est populus.* Verdaderamente, dice, que el Pueblo es como el heno, que apenas ha florecido quando empieza à agostarse su verdor. Pero mientras la lisonja (Principes) si por voer que Isaias nombra al Pueblo, y no à las Cabeças del, quando quiere informar de la inconstancia de las glorias deste

(1)
Isaie cap.
40.

Mun-

Mundo, persuade à los Soberanos con futilidades
 Sophisticas, que à sus vidas, y glorias corresponde
 alguna mayor firmeza; porque antes tengo por
 cierto, que en hablar con el Pueblo diò à entender
 este Ministro de Dios, que respecto de la muerte,
 tan plebeyo es el Principe, que se imagina inmor-
 tal, como el mas pobre vassallo, que se cuenta
 por muerto aun quando vive; porque à todos los
 que nacen los escribe la muerte luego al punto en
 el libro comun de sus pecheros, para que todos
 paguen vna igual capitacion, que tiene impuesta
 en el Mundo.

Como la flor del heno son las glorias populares;
 es verdad: *Verè fœnum est populus*. Pero esto mismo
 conviene à las mas elevadas, y sublimes, si son
 glorias deste Mundo; porque la flor mas hidalga
 es heno en la inconstancia, como la mas abatida,
 aunque tenga la gloria, mientras vive, de que to-
 dos la miren como à flor nacida de tronco Real.
 Quien negarà à las Lises el titulo de Princesas en
 el Reyno inconstante de las flores? Ninguno,
 claro està, porque como dice Alapide (2) *Nullus*
flos celsior lilio, No hay flor mas elevada, ni de mas
 estimables condiciones; Pues de estas flores Prin-
 cesas es constante, que hablò, el que dixo à los
 Apostoles, que tuviessen presente la hermosura
 con que se suelen vestir las azucenas del campo:
 y despues de decir en honra suya, que el Rey

(2)
 Cornel. in
 Cant. cap.
 2. v. 1.

(3)
Matth. 6.

nado de las Lifes tiene algunas circunstancias, en que toda la gloria, y magestad del Reyno de Salomòn no le pudo competir: (3) *Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut vnum existis; Concluyò por fin, con esta gran consequencia: Si autem fœnum agri, quod hodie est, & cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modicæ fidei?* Considerad de espacio, què cuidado no tendrà de los hombres, que son amigos suyos, aquel gran Señor, que cuida tanto del heno? Del heno hablais, Señor? pues no hablabais de las Lifes en todo lo antecedente, celebrando su gloria, y hermosura? *Considerate lilia agri quomodo crescunt.* Si, de las Lifes hablaba (dice el grande Abulense) pero no ha mudado medio, que es gran Logico el que arguye: De ellas habla tambien en estas vltimas voces: (4) *Fœnum dicit, cum supra dixisset lilia :: etiam lilia vocat fœnum in quantum succiduntur sicut aliæ herbæ.* Consideraba al principio (dice este gran Doctor) à estas Lifes, ò Azucenas en toda su lozania: *Quomodo crescunt;* Y por esso aplaudia su belleza con tanta ponderacion: *Nec Salomon, & c:* Pero passa despues à contemplarlas como agostadas, y mustias, por haverlas cortado la segur como à qualquiera otra yerva: *In quantum succiduntur sicut aliæ herbæ.* Así? Pues diga que son como heno, y confunda con este aun à las Lifes, que nacen de tronco Real; para que entiendan

(4)
Abul. in
capit. 6.
Matth.

to-

todos, como es razon que lo entiendan; que las flores mas hidalgas son heno en la inconstancia, como las mas abatidas; porque sabe la Parca inexorable tronchar flores de Lis, y desgajar Azucenas, sin detenerse mas para hacer estos estragos, que si fueran flores de heno las que se pone a segar.

Pero que es lo que yo he dicho? Sin decir de quien hablo, ni a que vengo (porque no es para dicha sin rodeos, noticia tan pesadosa como la que aqui me trae) sin quererlo decir, lo he dicho todo? Confieso que es asi, que lo he dicho sin querer. Pero quando lo dixera, si aguardara a querer para decirlo? No obstante, aunque lo he dicho, quiero decirlo mas claro; que el repetir dolores, aunque es descubrir la llaga, es parte de remedio para mitigar su encono.

No bien enjutas las lagrimas de aquel primer dolor, que robò de vna vez todo el sentido, por haverse agostado tan aprisa aquella Flor principal de la Corona de Francia, MONSEÑOR LUIS DELFIN, tan amante de España, y de sus glorias, como verdadero Padre de nuestro amado Philipo; se bolviò a renovar con nuevos golpes la llaga deste dolor, no bien cicatrizada en pocos meses de cura, por haver llegado aviso, de que ceñuda la muerte, se havia ensangrentado en vna Lis tan amable, como la gran Princesa MADAMA MARIA ADELHAIDA DE SABOYA; digna por cierto, de muchas

chas mas alabaças, que las que ruda mi lengua la podrá tributar entre lamentos, y felicissima Esposa del nuevo señor Delfin, en quien Francia, y España vinculaban su deseada quietud.

O muerte! O monstruo infaciable! Has acabado ya de segar Flores de Lis? Acabado? Aora empiezo, me dirà; y aunque ella no lo dixera, empezàra à temerlo mi discurso; porque si dixo otra Esposa, exemplar de finezas, y virtudes: (5) *Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae*, Que nunca dexaria à su amantissimo Dueño hasta verle en la casa de su Madre, que (como explica Ghislerio) fue tanto, como decir, que queria tenerle entre sus braços, hasta llevarle al Sepulcro: (6) *Introducám illum tam mortuum, in sepulchrum; secretum sanè terra, quam matrem meam confiteor*; Y aun entonces no dice, que le ha de desamparar; sino que tiene intencion de que dure su vnion perpetuamente: (7) *Donec, non significat exclusionem, quasi tunc dimissura esset sponsum; sed è contrario:: tunc arctius retenturam*, Temo que la fineza de la Princesa difunta execute lo mismo con su Esposo à vista de esta fineza, no permitiendo su amor, que los separe aun la muerte.

Asi fue. Muriò seis dias despues MONSEÑOR LVIS DELFIN, para dar complemento à nuestras penas, y esperando su Esposa ya difunta estos mis-

mos

(5)
Cant. cap.
3.

(6)
Gbis. hic
exp. 4.

(7)
Idem exp.
I. lit.

mos seis dias para llevarle consigo , fueron juntos al sepulcro aquellos dos tan Regios , como amantes coraçones ; viendo Francia en vn dia tanto luto en sus paredes , tanto llanto en sus ojos , y tanto ahogo en sus pechos ; que pudieran bastar tantas vayetas , para hacer negros dos Siglos ; tantas lagrimas , para inundar muchos Reynos ; tanto ahogo , para acabar con vn Mundo . Y hay paciencia para oirlo ? No lo sè . Pero si à golpes tan duros desmaya el sufrimiento , porque no puede con tanto , Paciencia , ò GRAN LVIS , Paciencia , que esta experiencia faltaba , para que viesse el Mundo , que lloviendo Coronas sobre ti , quiere el Cielo que se enlacen con la tuya la de vn David en victorias , y la de vn Job en fatigas . Paciencia , ò GRAN PHILIPPO , Paciencia , que el rigor de la muerte dura aun para probar tu constancia . Prepara el coraçon con firmeza de diamante para effotro Correo , en que te avisan , Que tambien se agostò , como sus Padres , el hermoso PIMPOLLO DE BRETAÑA , i nmediato acreedor para heredar sus blasones . O Angel felicissimo ! Joya la mas preciosa , que se pudo prender tu Augusta Madre , para el nuevo desposorio , que celebrò en el sepulcro ! No me quexo de tu suerte ; no ; pero quexome de voer que se ponga la muerte à regar Lifes , con tan poca atencion à su grandeza , que no pudiera hacer mas , si segàra flores de heno .

○

(8)
Joel cap. I

O gran Dios! Así se siegan las Lises? Así se cortan las vidas de vna Familia Real, tan necesaria en el Mundo? Tan fina con la Iglesia? Tan vtil para la Fè? Estas deben de ser las quatro espantosas plagas que intimaba Joel, como increíbles, quando decia à su Pueblo, (8) *Audite hoc senes, Oidme, Ancianos, y despues de escucharme atentamente, me podreis decir, si haveis visto en vuestro siglo, ù oido de los passados cosa parecida à esta: Si factum est verbum istud in diebus vestris, aut in diebus patrum vestrorum.* Y què es ello? Ya lo dice. Vendrà vna plaga terrible, que aunque harà mucho mal, no lo harà todo, porque no tendrá valor; pero lo que ella no hiciere, lo harà otra plaga Segunda, que la viene siguiendo à toda prisa: *Residuum erucæ comedit locusta.* Y vàn dos? Si, Dos vàn; pero si estas no bastaren, vendrà otra plaga Tercera, para acabar, si puede, con lo que huviere quedado de la Primera, y Segunda: *Residuum locustæ comedit bruchus.* Y vàn tres? Si; Pero si quedan aun renuevos que pacer, ò bagtagos que agostar, otra plaga irá despues à pacer, ò segar effos residuos: *Residuum bruchi comedit rubigo.* Y hay mas? Què mas ha de haver? Si, dice el insigne Alapide, que en estas quatro plagas se expresan las quatro muertes, que por culpas ajenas envidò el Principe Soberano à la Casa de vn Rey como Josias, Rey justo, Rey benemerito,

Rey

(9)
Corn. bica

Rey amigo de Dios, y zeloso de su honra; (9) *Has quatuor plagas adaptat, quatuor Iosæ filijs, qui vel occisi sunt, vel in captivitatem adducti;* Què mas plaga ha de haver? Ni què mas se ha de decir? Es asì como quiera, cortar en tan breve tiempo quatro vidas Reales, pertenecientes à vn tronco? Consideradlo, Ancianos: *Audite hoc senes.* Pero todos lo fois en la prudencia (gravissimos Oyentes mios) y asì, meditadlo todos, y despues de pensar à vuestras solas este enlace de desgracias, que nos han fucedido en pocos meses; decidme ingenuamente, si haveis visto cosa igual? Que yo no os puedo decir, segun mis pocas noticias, sino que es tan estraño este suceso, que apenas tiene exemplar en los Annales del Mundo.

Esto es haver faltado en vna misma ocasion los resplandores del Sol, y la luz apacible de su Luna, como llora Ezequiel con vivas lagrimas en las palabras del thema: *Solem nube tegam, Luna non dabit lumen suum.* Sol, el señor Delfin, ha retirado sus rayos; Luna, su amada Esposa, ha escondido sus reflexos. Pero si he de seguir con el discurso la apresurada carrera del que nació como Sol, y viviò como Sol, y falleciò como Sol: Y atender al mismo tiempo al veloz movimiento con que corre, con circunstancias de Luna, su fidelissima Esposa; dexadme vivir, Sombras; dexadme hablar, Suspiros; ò à lo menos dexadme

B

des

descansar, que demasiado harè en seguir movimiento tan veloz como el de vn Sol, y vna Luna, aunque descansè algun tiempo, para entrar de refresco en la carrera, con el favor de la gracia: *AVE MARIA.*



Solem nube tegam, & Luna non dabit lumen suum. Ezech. cap. 32.

Como à Esposos, y Principes contempla al Sol, y à la Luna, entre los Planetas grandes, vn Doctor antiguo, à quien cita mi Gretsero: (10) *Sol, & Luna, vt sponsus, & sponsa president.* Y como à Esposos, y Principes los considera Dios à estos Astros lucidissimos, en el Texto de Ezequiel, que me sirve de luz, aunque eclipsada, para este Discurso Funebre: (11) *Solem nube tegam* (dice Lira en la Glossa) *id est, Regem calamitate dejiciam: & Luna, id est Regina, non dabit lumen suum.* Con que viendo eclipsarse à vn mismo tiempo dos tan Reales Antorchas, como Monseñor Delfin, y su Esposa Serenissima, no harè mucho en sospechar, que aludiendo à este Esposo, como à Sol, y à esta Esposa, como à Luna, lamentaba Ezequiel nuestra desgracia, quando escribiò esta sentencia. Pero si me parece que harè mucho, en esta suposicion, en poderlos seguir

(10)
Apud Gretser. tom. 2. de Cruce, tract. de Exalt.

(11)
Lyra in Gloss. hic.

guir en su carrera, habiendo sido tan rapida; y mas siendo mi intento, Seguirlos con el discurso desde el Oriente al Ocaso, para dar à entender en breve Mapa los exemplos de su vida. Empiezo, pues, à volar, que Alas son menester para poderlos seguir.

§. I.

NAcio como vn nuevo Sol MONSEÑOR LVIS DELFIN, en el mayor lucimiento à que puede aspirar la gloria humana. Y nacio tan como LUNA MADAMA LA DELFINA, como era bien que lo fuesse la que havia de ser, andando el tiempo, Esposa de tanto Sol. Pero nadie imagine que los miro con calidades de Esposos desde que vieron la luz, por ver que propongo à vn tiempo el nacimiento de entrambos; no por cierto; antes bien, los supongo divididos en su primer resplandor, y lo doy à entender bastantemente con decir, que nacieron estos Principes, como aquellos Planetas, que en el Cielo tienen titulo de Esposos: *Sol, & Luna, ut sponsus, & sponsa praesident*: porque si dice Cornelio, y define el Concilio Palestino, que no criò Dios la Luna en creciente, ni en menguante, sino en vn Plenilunio perfectissimo; es consecuencia forçosa, que estuviessen entonces divididos estos lucidos Planetas:

(12) *Cornel. in Genes. cap. 1. v. 14.* (12) *Ita ut Sol (assi profigue Cornelio) unum hemisphaerium, & Luna alterum illuminaret;* El vn Planeta lucia en vna Region, y el otro Planeta en Otra.

Tan separada del Sol puso Dios à la Luna, quando empezaba à lucir (aunque estaba dispuesto desde entonces que huviesfen de fer Esposos) que à nuestro modo de hablar, y segun considera nuestra vista el Nacer, y Morir de estos Planetas; adonde el Sol nacia, debia morir la Luna; porque estaban opuestos en el sitio, aunque no en el lucimiento. Observen, pues, este acaso, para discurrir, si pudo ser providencia. Versailles fue el Oriente de Monseñor el Delfin, y passò à morir en Marli; Madama la Delfina tuvo su Oriente en Turin, y hallò en Versailles su Ocaso. En Versailles? Pues murió su Sol alli? No, Pero alli nació, y la que ha de parecerse en su augusto nacimiento al que tuvo la Luna en su principio, està obligada à morir adonde nació su Sol. Pero pues es assi, que debèmos mirarlos separados en su primer lucimiento, por nacer como Sol, y como Luna; busquèmoslos divididos (aunque lo fienta el amor) en los años primeros de su edad; hasta que à giros de luz, hallen sus resplandores el maridage à que aspiran.

Nació el SEÑOR DELFIN con lucimiento de Sol, alumbrando à la Francia como tal (no por vnico en las luzes, que es gloria de su Real sangre el que

que puedan lucir à vn mismo tiempo muchos Soles hijos de ella.) No fue solo en su Real Casa, que otros Planetas hubo, que pudieran causarle alguna envidia en aquella tierna edad, à no tener la Nobleza la calidad de la luz, que no se disminuye, por mas que se comuniquen; ni se juzga menor en resplandores, por saber que ay otros Astros, que poseen iguales lucimientos. Tres Soles ay quien diga, que se vieron en Oriente en el dia feliz en que nació el Redemptor Soberano; pero Soles tan amigos, y Soles tan hermanos, y Soles tan sin envidia, que despues de lucir vn breve rato con division aparente, se enlazaron en vno todos tres (13) *Tres Soles* (dice San Buenaventura) *apparuerunt in Oriente, & paulatim in vnum corpus Solare redacti sunt.* Bien aya su buen gusto, que esso es ser Soles hermanos. No fue mayor su Esphera, que si estuviera vno solo; pero no se inquietaron por ser tres dentro de vna misma Ecliptica, ni dexò de lucir cada Planeta como solo, y como Sol: *Tres Soles::: in vnum::: redacti sunt;* Porque estaba presente otro Planeta de tanto mayores rayos como el Infante Divino, à quien con nuevas luzes pretendian obsequiar; y quando tienen cuidado los Planetas menores (aunque grandes) de tener presente à Dios, desean do obsequiarle con sus luces; ni riñen, por ser tres dentro de vna misma casa, ni teme ningun

(13)
S. Bonavent.
vent. l. de
quinque
fest. pueri
Iesu.

no de ellos que le roben su luz los otros dos.

Con otros dos Planetas de primera magnitud, se viò el Señor Delfin dentro de su misma Casa; pero fueron Tres Soles tan hermanos, que pudieran decirse de su Oriente: *Tres Soles in Oriente apparuerunt, sed paulatim in vnum corpus Solare redacti sunt*, Que lucian como Tres, y lucian como Uno; como Tres, para formar estimables competencias de estudios, y de virtudes en los años primeros de su edad; como Uno, para vivir en vna perfecta vnion; Tres, para lucir; Uno, para no envidiar; siendo todos vn Joseph (14) en orden à desfrutar amorosas finezas de sus Padres; pero sin que alli se oyessen fueños de adoracion, ni realidades de envidia. Y no se admiren de esto, aunque ello en si es admirable; porque vno de los dictámenes, en que tuvo cuidado de imponer à aquellos Principes Niños el que tuvo à su cargo su enseñanza, fue: *Que vivieffen siempre, como en presencia de Dios*. Y este consejo santo echò tan hondas raizes en el señor Delfin, desde su primera edad, que entre muchas virtudes de Christiano, que se saben de su Alteza, y muchas de Politico, y muchas de Cavallero, y muchas de gran Señor, y todas ellas, dignísimas de admirarse; Una de las mas heroicas, que cuenta su Confessor en el breve Resumen de su Vida, es: (15) El haver vivido siempre tan en presencia de

(14)
Gen. cap.
37.

(15)
P. Marti-
nò, Resu-
men de la
Vida del
señor Del-
phin.

de Dios, y tan dentro de si mismo, que ni el ruido de las Armas, ni la atencion à las Letras, ni los sucessos prosperos, ni los acasos adversos, que pudieran servirle de inquietud, le facaban de si, ni de con Dios; ò bolvia tan presto à recobrarle, quando ocurrian negocios que pudiesen divertirle, que se echaba de ver por los efectos, lo poco, ò nada que se apartaba de Dios, pues bolvia tan presto à su presencia. Pues con esta cautela, no es dudable, que todos serian vnos, ò todos como vno mismo; porque con Dios à la vista, todo es vnion, y paz, aunque aya genios contrarios, segun la naturaleza.

Bien podrá ver Ezequiel vn Cherubin como Aguila, y otro como Leon, y otro como Becerro, y otro como Hombre apacible; pero presto dirà, que todos ellos son como vno en la substancia: (16) *Ipsum est animal*: Porque todos eran ojos los dichos Cherubines, para ver à su Dios continuamente: *Plena oculis ante, & retrò*, Y con Dios à la vista, no ay discordias, aunque sea preciso que anden juntos debaxo de vna coyunda Hombres, y Aguilas, y Becerros, y Leones: *Ipsum est animal*. Lucian, pues, como en presencia de Dios (y assi lucian, como quien lo hace de apuesta, pero sin señas de envidia) los que fueron en su Oriente como tres hermosísimos Planetas; pero aunque no fue solo, tuvo no sè què ex-

(16)
Ezech. 6.
10.

ce-

celencia MONSEÑOR EL DELFIN para ser respetado como Sol; que por esso quizà dispuso el Cielo (para quien nada es acaso) que su Augusto Inmediato, sin dexar de ser SEGUNDO, tomasse el nombre de QUINTO entre los Planetas grandes; para dar à entender con esse nombre, que aunque fuesse en la luz tan gran Planeta como qualquiera del Mundo, se alegraba de ser SEGUNDO, y QUINTO, para que entendiesen todos, que su PRIMERO era el QUINTO. Tal fue el señor Delfin, y como tal alumbrò desde su primera edad, empezando à esparcir desde su Aurora rayos con que lucia, y rayos con que alumbraba. Y porque nadie piense, que hablo como quien adula, y no como quien enseña, referirè brevemente vno, ù otro caso, de los muchos, y admirables que cuenta su Confessor, para dar à entender los vivos rayos con que alumbraba, y lucia, aun estando en su Oriente como Niño.

*P. Marti-
no, ubi sum
prà.*

Desterradas las sombras, que padece la razon en los años primeros de la vida, sin que pueda el honor, ni la grandeza impedir esta desgracia; viendo que el señor Delfin (que entonces, como saben, era Duque de Borgoña) tenia ya perfecto el uso de la razon, y que estaba instruido dignamente para llegar con fruto à la Mesa respetosa del Sacramento Eucharistico; despues de oir sus instancias, que fueron muchas,
para

Para lograr esta dicha, se le diò la licencia que
 pedia para poder recibir este Augusto Sacramen-
 to. Conseguida la licencia, se dispuso su Alteza
 muy despacio, preparando la casa de su espíritu
 para tan Divino Huesped. Recibió en su Real
 pecho las Soberanas delicias, que franquea à los
 Reyes nuestro Dios en ser de Sacramentado, co-
 mo dice la Iglesia nuestra Madre; y logró tan
 dignamente el Niño Principe la mysteriosa efi-
 cacia de este regalo de Dios, que con esta visita
 se hizo hombre, si antes era como Niño; ò si
 era hombre antes de esto, se transformò en otro
 Hombre. Repararonlo mucho sus criados, por-
 que teniendo experiencia de que antes de este
 lance tenia el pequeño Duque promptitudes de
 Grande para hacerse obedecer, y impertinen-
 cias de Niño, à proporcion de su edad; (que el
 arbol mas generoso no dexa de tener alguna ra-
 ma torcida, que necesite de poda) desde el dia
 primero, en que llegó à la Mesa Soberana, ad-
 virtieron en su Alteza vna Modestia grande, vna
 vida Varonil, vn Juicio maduro, vna Pruden-
 cia de anciano, y vna Afabilidad para con to-
 dos los suyos tan estraña, y admirable, que cau-
 sò novedad, y admiracion à todos los que lo
 vieron. Deseando, pues, saber de què causa na-
 cia el efecto referido, llegaron à preguntarfe-
 lo, diciendo: *Monseñor, parece otro. Nuestra Alteza,*

por haver empezado à Comulgar:: No sè (respondió el pequeño Principe, con admiracion de todos.) No sè si soy el mismo, ò si me he mudado en otros; pero sè que el Comulgar, es, recibir à vn Dios, que desea mudarnos en si mismo, por medio del Sacramento.

O Sol! y quanto alumbras con estas breves palabras! Con ellas llenò de luz el Principe Soberano al Astro mas lucido de la Catholica Iglesia. (17) Cuidado, Augustino, que soy comida de Grandes: si me quieres recibir, crece hasta hacerte hombre; pero tèn entendido juntamente, que en entrando en tu pecho este regalo, te has de transformar en mi. Esto aprendió vn Augustino de la boca de vn Dios, que le enseñaba, como su especial Maestro. Y vna Leccion tan sublime, vna Doctrina Mistica de tan alta perfeccion la sabe enseñar vn Niño, con voces, y con exemplos, desde el dia primero que comulga! Cosa increíble parece, pero siendo Augustino como vn Sol, de quien aprenden los Soles, no me admiro de que con palabras suyas, se hiciesse vn Sol tan Niño, tan gran Maestro de luz. Pero verdaderamente que es cosa de admiracion, que pudiesse caber tan gran Prudencia en vna edad tan pueril, tan abundante luz en vn Planeta tan Niño, y Respuesta tan de anciano en labios tan inocentes.

Respuestas llama San Lucas à las primeras vo-

zes

(17)
Aug. lib. 7
Conf. cap.
10.

zes con que Christo Nuestro Bien empezó à alumbrar al Mundo en los años primeros de su luz; pero respuestas tales, que en Prudencia, y en Doctrina eran vna admiracion: (18) *Stupebant autem omnes, qui eum audiebant super Prudentia, & Responsis eius.* Y es, que como era Sol Niño, no debia de querer esparcir resplandores de Maestro, hasta ser preguntado de los Grandes; pero siendo preguntado, respondió tan como Grande, y alumbrò tan como Sol, que los mismos Maestros, y Doctores se quedaron aturcidos: *Stupebant autem omnes.* No comparo luzes, que no pueden compararse; pero comparo Edades, y comparo Respuestas, y comparo Admiraciones. Niño era el SEÑOR DELFIN, quando el suceso, que dixe, le puso en ocasion de empezar à alumbrar à sus domesticos; pero ocultò su luz hasta que fue preguntado, porque fuera vanidad (de que estuvo muy lexos su gran juicio) el querer hacer vn Niño ostentacion de Maestro; despreciando el consejo del que dice, en pluma del Eclesiastico, (19) que hasta ser preguntados, no se expliquen los que tienen poca edad. Esperò, pues, la pregunta, pero despues de oirla, respondió tan altamente, que à todos los que le oyeron, les causò admiracion su gran Prudencia, y su admirable Doctrina: *Stupebant autem omnes super Prudentia, & Responsis eius.* Assi alumbran los

(18)
Luc. cap.
2.

(19)
Eccl. cap.
11.

Soles aun en su primera luz; y assi alumbrò en su Infancia el Sol Duque de Borgoña.

*P. Marti-
nò ubi su-
prà.*

Con la misma admiracion le oyeron los suyos otra Respuesta, que diò, en la misma edad de Niño. Leíanle cada dia la Vida de algun Santo, ò otro libro semejante; porque havia su tiempo señalado para leer à los Principes cosas de edificacion. Alegrabase mucho, quando era Vida de Martyr la que havian de leerle, porque le daba gran gusto el oír la animosa bizzarria, con que los Santos Martyres respondian à los Juezes, que por mas afliciones, y tormentos, que sobre ellos enviassen, no dexarian la Fè, que tenian por firme, y verdadera. Acabada la Leccion, como havian de jugar à otro juego de niños, proporcionado à sus años, diò su Alteza en la especie, de que havia de jugar à lo que havian leído, reduciendo à vn juego Santo la crueldad del Juez, y la constancia del Martyr. Tomaba para si el oficio de el Christiano, que defendia la Fè, y repartia entre otros los papeles de el Juez, y Ministros de Justicia; hacianle sus preguntas, y el Christianissimo Principe iba dando sus respuestas, como las daba el Martyr, cuya Vida havia oido. Pero en vna ocasion se encendió tanto, quando respondia al Juez :: Que no se cansasse en valde, ni gastasse palabras sin provecho, porque no dexaria en ningun tiempo la

Re-

Religion verdadera , aunque fuese preciso pa-
 decer los tormentos mas terribles::: Tanto , di-
 go , se encendiò quando daba al Tyrano esta
 respuesta , que al pronunciar estas voces , pa-
 recia su rostro vn carmesi , y sus palabras vn
 fuego. Concluida esta funcion , le llegò à pre-
 guntar , en confiança , Persona de su cariño,
 que si havia sentido novedad mientras estaba ju-
 gando? Y respondiò : *No por cierto , novedad no;
 solo senti lo que dixè ; pero es verdad , que lo senti tan
 de veras , que no huviera dudado, en aquellas circuns-
 tancias, de derramar mi sangre en defensa de la Fè.*

Què es esto , Principes ? Pero què pregunto
 yo ? Què ha de ser ? Sino que los Niños Soles, aun
 quando juegan , alumbran. (20) Afsi aquel Niño
 Sol , que poniendose à jugar en presencia de Au-
 gustino (de quien voy aprendiendo mucho bue-
 no , porque me veo en su Escuela;) jugando , di-
 go , à la ribera del Mar , pretendiendo passar to-
 das las aguas de aquel monstruo de grandeza à
 vn hoyo muy pequeño , que tenia hecho à la
 orilla ; hacia que jugaba , pero alumbraba , y lu-
 cia ; enseñando à Augustino con su juego , que
 tiene poco fondo el entendimiento humano, para
 que quepa en èl la inmensa profundidad de la
 grandeza de vn Dios. (21) Afsi el insigne Athana-
 sio , que jugando con otros de su edad , y sien-
 do muy niño entonces , bautizaba como hom-
 bre

(20)
*In vita
 Augusti*

(21)
*In vita
 Athanasi*

(22)
In vita
Ambros.

bre à otros muchachos, que no havian recibido este primer Sacramento. (22) Afsi el dulcissimo Ambrosio, que en sus primerós años se solia divertir con vna hermanita fuya, diciendo, que èl era Obispo; y empezando à lucir, como por juego, aquella Antorcha grande, que Dios enviaba al Mundo, hacia que su hermanica le besafse la mano como à Obispo, arrodillada à sus pies.

(23)
In vita
Thomæ de
Villanov.

(23) Afsi el Niño Thomàs, Arçobispo de Valencia, y Hijo del grande Augustino, que quando andaba à la Escuela, predicaba por juego à otros muchachos, lo que acafo havia oido à algunos Predicadores; pero haciendose Oyentes del Predicador Infante hombres de madura edad, sucediò no pocas vezes, que advirtiendò sus culpas, y llorandolas, paraba en lagrimas de Hombres lo que era juego de Niños. (24) Afsi, enfin, los Niños Soles, de quien dice la Iglesia nuestra Madre, celebrando su victoria, que jugaban como Niños, quando estaban triunfando como Martyres: *Aram sub ipsam simplices, palma, & coronis luditis*, y afsi el SEÑOR DELFIN en los años primeros de su edad. Jugando estaba, y se estaba poniendo vna Corona, pues deseaba el Martyrio: *Coronis luditis*. Jugando estaba, y servia de luz el mismo juego para alumbrar, y lucir; porque era Sol, y era Niño; y afsi, juntandò en vno diversiones de Muchacho, y virtudes de Planeta,

(24)
Eccles. in
Offic. Ss.
Innoc.

alum-

alumbra^{da} como vn Sol, quando estaba jugando como vn Niño. Por fin, creció en edad, creció en sabiduria, y creció tambien en gracia; y mirandole ya, no como à Niño, fino como à Sol perfecto elevado à la esfera mas sublime; deseaba el afecto, y la prudencia hallar para Esposa suya alguna Luna hermosa, digno empleo de su amor.

Pero qual pudiera serlo, fino la Gran Princesa MADAMA MARIA ADELHAIDA DE SABOYA? cuya alta Calidad, cuyas amables Prendas, y cuyas grandes Virtudes fueron tan semejantes à las del SEÑOR DÉLFIN, que aunque tengo noticia de que Plinio llamò Astro femenino à la Luna material:

(25) Luna femineum Sidus; hablando de esta Luna, mejor me explicàra yo, diciendo, que era Otro Sol, por la grande abundancia de sus rayos: Luna

(25) Plin.lib.2. cap. 51.

Sol alter non incongruè dicitur, (26) que dice Georgio Veneto: Luna fue, pero tan Grande, que se puede decir, que fue otro Sol en los rayos primeros de su luz; y no es novedad aqui, que à la Luna, y al Sol, en ser de recien nacidos, se les aproprie igualmente el atributo de Grandes, pues lo dixo Moyfes desde el principio, hablando de estos Planetas: (27) Duo luminaria Magna. Deposito en su Alteza la Providencia Divina vna alma tan apacible, vn genio tan benigno, vn natural tan amable, y vn conjunto de prendas Politicas,

(26) Georg. Venet. Harm. Can. I. tom. 4.

(27) Genes. ca. i. pit. I.

y Sa-

y Sagradas, tan dignas de estimacion, que si hu-
vieron formado competencia con las del SEÑOR
DELFIN en el campo de la Honra, solo por muy
cortesanas se pudieran tener las de Madama por
inferiores en algo; pero sentando en que fuesen
las del SEÑOR DELFIN tan Hidalgas como fuyas, y
tan Cavallerosas, como de vn Principe Amante,
ningunas fueran vencidas, pero ningunas vencie-
ran; sino que de vnas, y otras se pudiera decir
en esse caso lo que dixo el Nazianceno en otro
bien semejante. Alababa las prendas vniformes
de vn Esposo, y vna Esposa: (28) *Virorum, ac mu-*
lierum optima quaeque ibi confluerant; Y concluyò el
elogio con estas graves palabras: *Cum alios vince-*
rent, tamen ob virtutis aequalitatem Neuter Alteri vi-
etoriam eripere poterat. Quando miro à la Esposa, y
no al Esposo, me parecen sus prendas tan subli-
mes, que à qualquiera de el Mundo venceràn.
Quando miro al Esposo, y no à la Esposa, me pa-
rece imposible que no vença à qualquiera per-
feccion; pero en viendo à los dos à vn mismo
tiempo, hallo que son tan vnas sus prendas, y
perfecciones, que me obligan à decir: Esta es
la competencia en que no cabe victoria, porque
son sus virtudes tan idénticas, que parece que
estàn à vn mismo peso, y en vna misma intension:
Neuter Alteri, &c.

Luna fue esta gran Princesa, no en la inconstan-

cia, porque estuvo muy lexos de incurrir en esta fragilidad la que mereció en su vida el nombre de Muger Fuerte: Ni tampoco me meto en si fue Luna, en la calidad de hermosa; porque aunque sè que lo fue, y aunque sè que los Angeles celebran à vna hermosura perfecta, comparandola, en esso, con la Luna: (29) *Pulchra vi Luna*; no quiero hacer memoria de vna hermosura marchita, quando puedo alabar la de su alma, que està viva en los exemplos. La hermosura del cuerpo es vanidad, como dice Salomòn: (30) *Vana est pulchritudo*: Pues hablar de vanidades, quien està viendo Cenizas, no se puede negar que fuera gran defacierto. Luna fue en la claridad de sus virtudes heroicas; esso si, porque hechando raices en su espiritu la noble educacion, que tuvo en su tierna edad, alumbraba con su exemplo à todos los de su Esphera, porque siempre la vian inclinada à crecer en perfeccion. Verdad es, que su Esphera, aunque grande en vn sentido, era muy pequeña en otro; Grande en la calidad; pero corta en la extension, porque debo mirarla por aora con luzes de Luna nueva; y configuientemente la debo considerar como à Virgen escondida: *Virgo, id est, abscondita*, como lee el Hebrèo casi siempre: pues qualquiera dirà, que en este estado tiene poco lucimiento, porque no se vè su luz.

(29)
Cant. cap:
6.

(30)
Prov. cap:
31.

H. t.

D

Bien

Bien puede ser que lo digan; pero se engañan mucho, si lo discurren así, porque el no verse su luz, por estar escondida entre las sombras del honor, y del respeto, como Luna principiante, es argumento evidente de lo mucho que luce para Dios. Nunca se halla la Luna mas llena de claridad, que en los dias primeros de su luz, quando todos la llaman Luna nueva. (31) Quien tal dice, contra lo que ven los ojos? Quien? Los hombres Discretos, que fian à la razon lo que los ojos no alcançan; Todos los hombres Sabios suponen esta verdad como principio sentado. Pues nosotros no lo vemos. Es así, pero que mucho? No ven que es Luna nueva, è imagen de Lunas Virgenes? Pues como querian ver la hermosa luz que athesora? si el lucir de vna Luna principiante consiste formalmente, en que tenga mucha luz, y que nadie pueda verla? Lucia, pues, como Luna principiante MADAMA LA DELFINA en los años primeros de su edad; pero aunque lucida entonces, aspiraba à mayores lucimientos, acaudalando virtudes, en las cuales creció su noble espíritu; y creciendo en los años juntamente, logró el tener por Esposo al que aviendo nacido como Sol, vivia en Francia como Duque de Borgoña.

* * * * *



§.II.

Y A, puès, que està vnidos en dichofo marriage, no bolverè à separarlos en la breve carrera de su vida: porque aunque fuera facil decir del SEÑOR DELFIN, no todo, pero algo, de lo mucho que lucìo como Sol de medio dia; ya en los consejos Sabios que dictaba su Prudencia, en los muchos negocios de importancia, que dirigìo su conducta; Ya en la grande aplicacion, que tenia su Alteza à promover el bien de la Monarquia; Ya en saber conducir, sin riesgo de precipicio, la dificil Carroza del Gobierno; Y ya asistiendo en persona à diversas Campañas, en que estuvo; procurandò ganar con agassajos, no menos el afecto del Pais que conquistaba, que el de sus mismas Milicias: Nada de esto dirè; porque quiero buscar los lucimientos, en que Madama su Esposa le acompañò como Luna. Lo que no podrè omitir es, que estando el SEÑOR DELFIN en su mayor lucimiento, hubo ojos tan desgraciados, que soñando que vian (como ciegos) lo que deseaban ver, le impu- taron lunares que no tuvo. Manchas le encuentran al Sol los que observan su luz atentamente; (32) y asì, no serà mucho, que los Soles humanos las padezcan, estando tan inmediatos à los vapores del Mundo; que por esto hablò de todos el que dixo: (33) *Nemo mundus à sorde.* Nadie està libre de man-

(32) Scheiner in libro, cui titulus est, *Apelles post tabulam.*

(33) S. Leo ser. 1. de *Nativit.*

hdb

chas. Pero si al Sol material es menester mirarle con vn Antojo muy puro, para observar sus defectos; aqui huvò lo contrario, porque huvo Antojo de manchas, pero manchado èl en si; con que mirando à la luz de MONSEÑOR DELFIN, hallaba algunos lunares; pero bien apurada la materia, se conociò claramente, que eran manchas de vn Antojo las que quiso imputarle la malicia. Pero dexèmos esto, y busquemos la luz de este Planeta, solo en aquel lucimiento, en que puede imitarle, ò competirle su Serenissima Esposa.

(34)
Math.ca.
pit.5.

(35)
Lib. 4. de
iudicijs, ac
vir. Plan.

(36)
Gen. cap.
24.

Tan benefico es el Sol, que se suele poner su lucimiento (34) por exemplar de piedades: tan benefica es la Luna, que esse es el nombre proprio con que explicò Ptolomeo à esta hermosissima Antorcha: (35) *Sidus beneficum*. Con que si alguno pregunta, que à quien conviene el nombre de PLANETA BIENHECHOR? Unos diràn, que al Sol, y otros diràn, que à la Luna; pero todos diràn bien, porque siendo estos Astros lucidissimos como vn Esposo, y Esposa, no parece que cabe que sea Piadoso el vno, sin que lo sean los dos. Providencia de Dios fue (dice San Juan Chrysoftomo) el buscar para Esposa de Isaac vna Doncella piadosa, y inclinada de suyo à hacer merced à los pobres Peregrinos, como dice Moyfes (36) que era Rebeca; porque siendo Isaac tan compasivo, y tan Padre de los pobres, como heredero vnico de la Piedad

dad de Abraham, aun mas que de sus riquezas, fuera imposible que pudiera avenirse con Rebeca, ni mirarla como à Esposa, si ella no fuera inclinada à las mismas acciones de piedad: (37)

Mores querebat (in Sponsa) suorum moribus similes, eam ducturus in domum patrem hospitibus. Providencia

de Dios fue (dirè yo) que tuviesse MADAMA LA DELFINA vn genio tan compasivo, que supiesse tal vez abandonar su conveniencia, ò su gusto, porque huviesse mas caudal, que poder repartir à miserables; porque siendo su Esposo tan Galante en orden à hacer limosnas, y tan escaso consigo, por lograr su deseo à manos llenas, que diciendole vna vez, (*) que en no sè què Gavinete se hechaba menos algun Bufete exquisito; y sabiendo al mismo tiempo, que seria preciso consumir cantidad considerable, para que el dicho Bufete fuese segun la idèa del que le daba el consejo; respondió el SEÑOR DELFIN: *Esso no, mientras aya Pobres à quien poder socorrer, ò Oficiales benemeritos, en quien pueda emplear mis asistencias, no me atreverè à gastar la suma que decis en vn Bufete exquisito.* Lo mismo le sucediò, quando viò que ponian en la mesa del Despacho Escribania de plata; porque haciendo memoria de sus Pobres, se le inquietò el coraçon, por ver que se empleaba en lo que no era preciso, lo que podia servir para darles de comer; y aunque por fin cediò, por haverle assegurado Persona de

(37)
Chrisost.
tom. 5. ser.
28.

(*)
P. Marti
nò ubi su
prà.

autoridad, que vn aderezo de plata no era su-
perfluidad en Principes de su esfera; mostrò su
Real compafsion en quererfe privar de las alhajas,
que su decencia pedia, por emplear effo mas en
hacer bien à los Pobres. O Sol! y quanto alum-
bras con cada rayo de luz! Enfin, fiendo este su Ge-
nio (que à esto iba quando su luz me arrastrò) co-
mo pudiera vivir en tan perfecta vnion, como vi-
viò con su Esposa, si la huviera faltado la piedad,
que simboliza la Luna? *Sidus beneficum.*

Era el SEÑOR DELFIN tan inclinado à hacer bien,
que se puede decir de su piedad lo que dixo Clau-
diano de otro Principe. (38)

(38)
Claudian.
de Consul.
Prob.

*Hic non divitias nigrantibus abdidit antris,
Nec tenebris damneabit Opes, sed largior imbre
Sueverat innumeras hominum ditare catervas.*

Que no eran vno, ni dos, los Pobres que vivian à
expensas de su piedad, sino que puede decirse,
que eran casi innumerables. No ay hombre, dice
David, que se pueda esconder de su calor: (39) *Nec
est, qui se abscondat à calore eius.* De el Sol habla, ya
lo se, pero puedo decir ingenuamente, que con-
viene à la letra el mismo elogio à este Principe ad-
mirable. Ningun pobre se escondia del piadoso
calor de su Clemencia: ò mejor me explicarè, di-
ciendo, que si se escondia alguno de la llama amo-
rosa de su luz, era porque el se escondia; pues
consta, que su cariño los andaba à buscar con gran

(39)
Psal. 18.

cui-

cui-

cuidado. No lo hacia en persona , porque no lo permitia su estado , ni sus tarèas ; pero imitando à vn Principe , de quien dice el Evangelio , que se valiò de vn criado para dar à los Pobres las limosnas, que tenia prevenidas; (40) tenia el SEÑOR DELFIN , no solo vn Criado , sino diversos Ministros, cuyo principal empleo era informar à su Alteza de si avia algun Huerfano, à quien poder amparar; ò alguna Doncella, à quien poner en estado; ò algun Hombre de bien , que reducido à miseria, necesitasse de alivio. Uno destos Espias , para atalayar los Pobres , era el Cura de Versailles , à quien dixo su Alteza varias vezes : *Padre , mirad lo que hacéis , que sobre vos irà , para el Tribunal de Dios , si por no darme noticia , pierde su honor alguna Doncella pobre , pudiendo yo remediarlo.*

(40)
Luce cap.
14.

Què mas querràn que diga ? si quieren que diga mas? Pero si, mas dirè , porque no es para omitido el aver sustentado à ochenta Pobres en el tiempo sagrado de Quaresma , quarenta el SEÑOR DELFIN , y quarenta MADAMA LA DELFINA , que en lucir favoreciendo , acompañò à su Esposo como verdadera Luna , ya que no pudo imitarle en otros lucimientos , que no la pertenescian; pero este es el mayor , y así ninguno echa menos. Este es el lucimiento con que mas se acreditan en el Cielo los dos Planetas Esposos , que nos firven de luz para el discurso. Muy aplaudidos se ven , pero todo
el

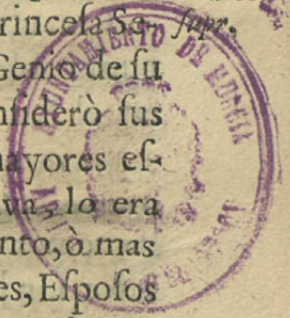
el aplauso de que gozan, no es tanto porque Lucen, quanto porque Favorecen. Tanto, ò mas que en la Tierra, lucen el Sol, y la Luna en la Region del Fuego, y en la intermedia del Ayre; pero solo se mira como gloria, ò se cuenta por virtud lo que lucen en la Tierra: (41) *Et illuminent terram.* Y es, que en las otras Regiones es vn puro lucir el resplandor destes Astros; en la Tierra lucen, pero todo su lucir se ordena à favorecer; y solo esse lucimiento se reputa por digno de alabança en la estimacion Divina: *Illuminent terram.*

(41)
*Genes. ca-
 pit. I.*

LUCIÒ el SEÑOR DELFIN en diversas Espheras, ò Regiones. Lució primeramente con resplandores de Marte, porque diestro en el Arte Militar, consiguió, entre muchas glorias, la de rendir à Brisac con tan gran brevedad, como valor. Bueno es esto en vn Principe, pero es lucir en el Fuego, y assi, Adelante Rayos, Adelante, que os queda mucho que andar para llegar à la Tierra. Lució su Alteza tambien, por aver aprendido muchas lenguas, leído muchos libros, estudiado Mathematicas, discurrido sutilezas. Bueno es esto tambien, pero es lucir en el Ayre; y MADAMA LA DELFINA no debe acompañarle en los lucimientos dichos. Ea, pues; luzca mas, y baxe mas; Comunique sus rayos à la Tierra, si quiere que le acompañe, y esso será Lucir, porque esso es Favorecer: *Et illuminent terram.* Assi lo hizo; lució à la Tierra en piedades,
 con-

concurriendo su Esposa Serenissima à effos piadosos influxos, como benefica Luna. El llamar à esta *Otro Sol*, como dixe ya, que lo decian algunos, no es porque se persuadan à que puede tener iguales rayos respecto de nuestra vista; sino porque el influxo, con que hacen bien à la Tierra, es casi igual en los Dos, sin que aya mas diferencia, que la de ser el Sol el que influye como Esposo, y la Luna como Esposa: (42) *Luna Sol alter dicitur, quia ea que Sol vi masculina generat; hæc ipsius factum suscipiens, mundo sibi vicino edit.* Pues lo mismo dirè de las piedades de estos Principes Esposos: Sobre ser la Princesa Serenissima naturalmente Piadosa, viò el Genio de su Esposo, observò su inclinacion, considerò sus exemplos; y alentandose con ellos à mayores esmeros de Piedad, si antes era Compasiva, lo era mas cada dia, por parecerse à su Sol. Tanto, o mas que en el cuerpo, eran estos dos Principes, Esposos en el espiritu; verificando asì lo que dixo el Nazianceno en ocasion semejante: (43) *Vt hoc matrimonium non minus virtutis, quam corporum nexus esset.* Como Esposos en el cuerpo, daban Hijos à la Francia; como Esposos en el alma, fecúdaban el Mundo con exēplos, debiendose à cada vno los piadosos esmeros de los Dos; al Sol, porque influia en qualesquiera piedades; pero à la Luna tambien, porque fecunda en gracias, franqueaba à la Tierra sazoados los exemplos de Piedad, que la influia su Sol. Debiòse

(42)
Georg.
Ven. ubi
supr.



(43)
Nazianc.
Orat. 18.

E al

al buen exemplo de MONSEÑOR EL DELFIN el que diesse su Esposa de comer, en el tiempo de Quaresma, à los quarenta Pobres, que referi poco ha: luego debe mirarse como fuyo este animado Feto de generosa piedad, pues su exemplo le produjo. Es assi verdad, fuyo fue, pues le causò; pero tambien de su Esposa, cuyo fecundo espiritu le fazonò para darle; que efecto es de la Luna el continuo favor, que de sus luzes experimentan las Plantas, aunque el Sol como Esposo la illumine para esso mismo en que influye: *Ipsius fetum suscipiens, mundo sibi vicino edit.*

Con estas piedades, de que pudiera contar innumerables exemplos (sino me huviera enseñado aquel Niño Sol, que jugaba junto al Mar, que las aguas inmensas de vn Oceano no caben en corto buque.) Con estas piedades, digo, se hicieron estos Principes tan amables al Mundo, como à Dios. Estos son los Principes (decian todos los Pobres) que avian de ser eternos. Estos son los Planetas, que no avian de morir; sino que fuesen sus luzes vn principio sin fin, vna vida sin muerte, y vn Oriente sin Ocaso. Principes tan benignos! Principes tan amados! Principes tan virtuosos!

§. III.

PERO ay Dios! Que aviendo dicho AMADOS, y VIRTUOSOS, aunque estaban presentes poco ha, temo que ya no lo estèn, sino que ayan huido de

de este Mundo: (44) *Rex virtutum, Dilecti, Dilecti.* (44)
 Oigo decir à David, Rey de las Virtudes, Ama- *Pfal. 67.*
 dos, Amados. No entiendo la concordancia, fino
 leo el Texto Hebrèo: (45) *Reges virtutum* (bien vâ)
Fugerunt, Fugerunt: (ya vâ demafiado bien.) Los Re- (45)
 yes de las Virtudes huyeron, huyeron. No es ra- *Hebr. bic.*
 ra diversidad ! Nuestra Vulgata dice, que son *Apud Bel-*
 Principes AMADOS; y el Hebrèo supone, que son *larm.*
 Principes HUIDOS. Si por cierto, y no lo estrañen,
 que habla David de Principes Queridos, y Vir-
 tuosos: *Reges virtutum, dilecti.* Y no sè què se tiene
 este Mundo miserable, que los Principes Queri-
 dos, y Principes Virtuosos, estos son los que hu-
 yen de la noche à la mañana: *Fugerunt.* Confieffo
 que dixo bien el Orador que dixo, con tan gran
 discrecion, como verdad, que *estos Principes Rea-*
les, sobre morir por humanos, avian muerto por
 Principes. Assimifmo dixo bien, quando poco des-
 pues insinuò, que avian muerto de Amantes, so-
 bre aver padecido las dos muertes de Principes, y
 de humanos. Pero debo estimar à su fineza el
 averme dexado que añadir: Murieron por *Huma-*
nos, y murieron por *Principes,* y murieron por
Amantes; pero falta que decir, que murieron tam-
 bien por muy *Amador: Dilecti, Dilecti, Fugerunt:* aun-
 que no lo diria en su Oracion, porque esto que yo
 digo no es caer como Mortales, sino huir como
 Prudentes.

(46) Pero si yo no me engaño, así mueren los Prín-
 cipes que son amigos de Dios. (46) O quien me
 diera à mi vnas alas de Paloma! O si yo las tuviera,
 que presto huyera del Mundo, y me fuera à vivir
 donde se vive! Si hablarà de su muerte el Real
 Propheta, quando pronuncia estas voces? De esso
 habla ciertamente, responde el grande Augusti-
 no: (47) *Mortem optat ut separetur à malis; & ait per
 simile, quis dabit mihi pennas sicut columbæ?* Pues si de-
 sea morir, por razones que tiene para ello, por
 que no lo dice claro? Pero no, que bien lo dice.
 Huir dice que quiere, quando explica este deseo:
Ecce elongavi fugiens. Y hace bien, porque quiere
 morir con vna muerte como de amigo de Dios; y
 esso se llama Huir; mas que Morir, ni Caer: *Quis da-
 bit mihi pennas::: Mortem optat::: Ecce elongavi fugiens.*

(47)
*August. in
 Gloss. Or-
 din. bic.*

Adonde estàn nuestros Principes? (preguntaràn
 los Pobres de Versailles, y Paris.) Adonde estàn
 nuestros Padres? Adonde, enfin, estàn los Virtuo-
 sos DELFINES, à quien amabamos tanto? Ay Po-
 bres! Què preguntais? Essos Principes ya huyeron:
Fugerunt. Huyò primero la Serenissima Esposa, que
 como Paloma candida se hallò con alas fuyas, pa-
 ra huir à otra Region; pero poco despues la siguiò
 su Real Consorte, quando todos pensaban que
 era leve, ò à lo menos no mortal la enfermedad
 que tenia. Puede ser que se engañassen, pero pue-
 de ser que no; sino que en realidad, fuesse, leve su
 do-

dolencia ; segun reglas naturales; pero como para
 huir no es preciso enfermar con enfermedad de
 muerte, huyò su Alteza Real, quando menos lo
 pensaban los Sabios que le asistían. *Huyò*, porque
 su Esposa le debia de decir, desde el nuevo parage
 en que se hallaba, (48) *Fuge dilecte mi. Huid, Amado*
 mio, que sino huis de esse Mundo, no os dexaràn
 ausentar. *Huyò*, porque el Gobierno es vna Vara-
 Serpiente, de quien pueden huir sin dissonancia
 los alientos de Moyfes: (49) *Ita vt fugeret Moyfes.*
Huyò, porque era mucho lo que le amaban los
 hombres; y los amores del Mundo les ponen alas
 à los Amigos de Dios para huir al Monte Santo de
 la Bienaventurança. Quando huyò de los Pobres
 el Redemptor Soberano? sino quando conociò,
 que necios, de puro Amantes, deseaban hacerle su
 Monarcha, porque era su Bienhechor? (50) *Fugit ite-*
rum in montem.

(48)
Cant. cap.
8.

(49)
Exod. cap.
4.

(50)
Ioan. cap.
6.

Por fin, Huyeron los Dos, Huyeron; y lo digo
 dos vezes con David, porque no es facil creer no-
 ticia tan pesarosa, sino se repite mucho. Hechas
 estaban ya las Exequias de Moyfes, quando al mis-
 mo Josuè, que las avia ordenado, le llegò Dios à
 decir, (51) que su Amigo Moyfes avia muerto. Pues
 no lo sabia ya el que avia asistido à sus Exequias?
 Si. Pero buelven à decirselo, porque siendo Moy-
 fes tan compasivo, tan Bienhechor de los hom-
 bres, y tan Amigo de Dios, no avrà modo de creer
 la

(51)
Ios. cap. 11

la noticia penosa de su muerte, si despues de llo-
 rarla como cierta, no se buelve à repetir para ma-
 yor certidumbre. Murieron, pues, ò huyeron es-
 tos Principes Amados, y murieron los dos como
 Planetas, no para no vivir, sino para alumbrar en
 otra nueva Region, como debe esperar lo nuestro
 afecto de la gran Piedad de Dios, y de sus gran-
 des virtudes: porque si todos suponen, que el po-
 ner Salomòn por puertas del Tabernaculo dos Posti-
 guitos de Oliva: (52) *Duo ostiola de lignis olivarum*, fue
 para insinuar, que aunque las puertas de el Cielo
 son chicas para los Grandes, caben muy bien por
 ellas los Poderosos de el Mundo, como tengan
 cuidado, mientras viven, de exercitar las Piedades,
 que simboliza la Oliva: Bien podrè yo esperar,
 que caminando à la Gloria dos Principes tan Pia-
 dosos, entrarian los dos à vn mismo tiempo, por
 aver hallado abiertos los dos postigos de Oliva,
 que su mucha Piedad les mereciò. Sacòlos Dios de
 este Mundo; pero me inclino à que fue para dar
 à su luz mayor Esphera, poniendolos en Cielo.
 Como Sol muriò el que conociò su Ocaso (53) co-
 mo el SEÑOR DELFIN, que tanto lo asseguraba. Co-
 mo Sol muriò el que volò como Principe, cami-
 nando à la muerte tan ansioso, como quien huye
 del Mundo.

(52)
 3. Reg. ca-
 pit. 6.

(53)
 Psal. 103.

(54)
 Malach.
 cap. 4.

Alas supone al Sol el Profeta Malachias: (54)
Et sanitas in pennis eius. De estas alas se vale, no fo-
 lo

lo para elevarse à la cumbre eminente de el Ce-
 nit; fino aun mas, al parecer, quando empieza à
 mirar àzia el Poniente: porque luego que le vè,
 parece ir tan presuroso, que dirà quien le viere àzia
 el Ocaso, que vuela como quien huye. Y aun por
 esso quizà, dixo Ezequias, (55) *Facile est vmbram*
crefcere; Por cosa facil tengo, que se ponga de vn
 vuelo en el Ocaso vn Sol que se vè en altura. Por
 cosa facil? Si, que para esso tiene alas; para huir al
 Ocaso à toda prisa, luego que le empieza à vèr. Af-
 si mueren los Soles: Con vn morir, que es Caer; pe-
 ro con vn Caer, que en la substancia es Huir: *Sani-*
tas in pennis eius.

(55)
 4. Reg. ca-
 pit. 20.

Muriò, pues, como Planeta MONSEÑOR LVI S
 DELFIN, escondiendose su luz en la nube ceñuda
 de la muerte: *Solem nube tegam.* Toda Francia cla-
 maba por detenerle en el Mundo, aun despues de
 morir su amada Esposa, que se adelantò seis dias
 en negar à la Tierra sus reflexos: *Et Luna non dabit*
lumen suum. Pero ay que es tarde ya para detener al
 Sol, siendo su Esposa vna Luna, que se ha escon-
 dido ya en las sombras del Ocaso! Con que el Sol
 se detuviera, tenia lo bastante el animoso Josuè
 para lograr sus deseos; pero viendo à la Luna àzia
 el Poniente, cercana à ocultarse ya, (56) no cre-
 yò, que bastaria con decir, *Sol, detente, que te he*
menester mas horas; fino que al mismo tiempo hizo
 parar à la Luna, con otra voz semejante: (57) por-
 que

(56)
 Sic Arias
 Mont. bic.
 (57)
 Ios. capit.
 10.

que detener al Sol , permitiendo à su Espoſa que ſe auſente , fuera querer traſtornar toda la conſonancia de la Muſica de el Cielo. No faltaria en Francia algun Varon tan heroico , que pudiera con Dios lo que Joſuè; pero los Juicios Divinos ſon Abiſmos de luz , à que no alcança la viſta. Convenia ſin duda , que eſtos Principes fueſſen ya à recibir el premio de ſus piedades ; y porque no lo impidieſſen los clamores de el Mundo congoxado , diſpuſo el Cielo , que la voz eficaç con que el Joſuè queria parar al Sol , fueſſe deſpues que la Luna , ocultando ſu luz à eſte Hemispherio , ſe avia paſſado al otro : y entonces ya era tarde , porque detener à vn Sol , aviendo muerto ſu Luna , no ſe yo ſi vn Joſuè lo pudiera conſeguir.

Quien pudiera lograr la detencion de vno , y otro , eran los muchos Pobres , à quien tanto bien hacian , como Planetas Beneficos : pero ſi avia en el Cielo algunos otros Pobres , de los que eſtando en el Mundo , avian deſfrutado ſu cariñoſa piedad , pedirian à Dios que los llevaffe à la Region de el Deſcanſo , por pagarles quanto antes lo mucho que les debian. El Cielo es de los Pobres , como ſupone San Lucas : (58) *Beati pauperes , quia veſtrum eſt Regnum Dei*. Los Ricos ſe le compran con limoſnas , y piedades : Con que aviendo vendido aquellos Pobres vna Bienaventurança à los SEÑORES DELFINES , y aviendo ſus Altezas entrega-

(58)
Luc. cap. 6

gado à los Dueños de la alhaja el precio que se pactò, estarian los Pobres de la Gloria con ansia de entregarles el Reyno, que ya era suyo, para Si, y para sus Hijos; que el avernos dexado el vno de ellos, creo que ha sido de lastima, por no dexarnos tan solos: Como tambien, para que abriendo los ojos à vista de esta tragedia, por vna parte, conozcamos nuestras culpas; y por otra, demos mil gracias à Dios, diciendo con Isaias; (59) *Nisi Dominus reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissimus.* Poquissimo ha faltado para quedar destruidos; pero Bendito sea Dios; Bendito sea; que como Padre amoroso, se ha servido de dexarnos vna Azucena hermosa, para renovar las Lises. Esto dice Isaias, y esto nos toca decir en el estado presente.

¶ Pero pues al mismo tiempo exhorta à sus Oyentes el referido Profeta à que lloren su desgracia: Llore Francia tan gran pèrdida, y llore España aun más; porque demàs de ser Hijos de vna Monarquia hermana, los que estas tristes Sombras nos representan Difuntos; entre las dos Hermanas ay esta gran diferencia, que Francia, como fecunda, estava enseñada en tiempos antecedentes à tener muchos Hijos que lograr. España (no se por què) ha sido menos fecunda, y assi debe llorar la pèrdida de los Hijos de la Monarquia Hermana con mayor

F

sen-

(59)
Isai. capit.
I.

sentimiento, que ella misma ; porque tiene mas luz en su experiencia, para saber lo que duele la falta de Succession. Hijos eran de Lia, segun la naturaleza, los que tantos suspiros la costaron à la piadosa Raquèl, quando sucediò su muerte : (60) *Rachel plorans*. Y no llorando Lia, ò no siendo su dolor tan sensible, y penetrante, ha de llorar Raquèl con tan vivo sentimiento por los que no son sus hijos? Si por cierto, que eran hijos de su hermana, y avia entre las dos vna diferencia grande, que Lia, como fecunda, estaba enseñada à tener muchos hijos que perder, quedandola los bastantes para ser madre de muchos. A Raquèl, por ser esteril, la costò muchas lagrimas, y no pocas pesadumbres, el tener vna corta succession. Así? Pues llore la muerte de los hijos de su hermana, con mayor expresion de sentimiento; porque à esso la obligan la Razon, y la Experiencia, por averla enseñado lo que duele la falta de succession.

O! no quiera el Cielo que tal peligro amenaza à Monarquias Catholicas! Y para lograrlo así, pidamosle à Dios con suplicas fervorosas, que Viva el GRAN LVIS en Francia, hasta que el Nuevo DELFIN tenga, no solo mano con que empuñar el Bastòn, sino muchas nuevas Lives, en que buelva à vivir nuestra esperança. Y que Viva en

Es-

España el GRAN PHILIPPO, hasta que estè su Reyno tan felizmente poblado de Principes, que le hereden, como le tiene ya de exemplos en que le imiten. Pero en esta Funcion tan Piadosa, como Regia, lo que mas principalmente debemos pedir à Dios, es, Que vivan en su memoria los Serenissimos Principes, cuya vida aplaudimos, y cuya muerte lloramos. Ya huyeron de este Mundo con las alas de paloma, que deseaba David; pero pues este vuelo, supone el mismo Propheta, que se dirige al descanso: *Et volabo, & requiescam.* Descansen (ò gran Dios!) Descansen en vuestro Reyno estos tan Piadosos Principes. Afsi os lo pide mi afecto, afsi os lo ruegan todos: y aun mas que todos, os lo suplica la Iglesia, que repitiendo de nuevo las voces compasivas, con que à favor de los mismos ha perorado otras veces, clama oy con nuevas ansias, explicando el deseo con que vive, de que DESCANSEN EN PAZ.

Afsi sea, Amen.

Dixe.

O. S. C. S. M. E.



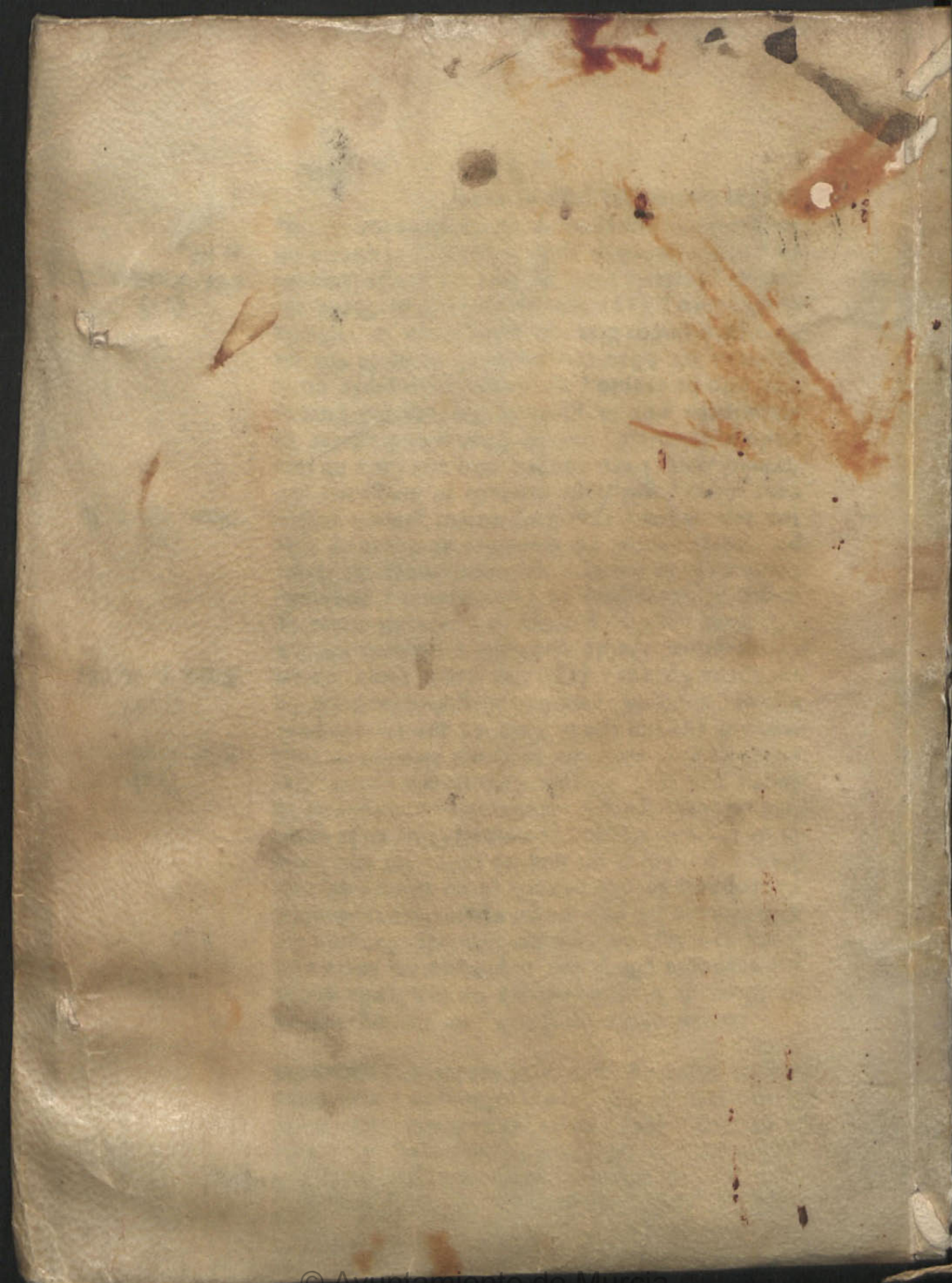
43
Español de Gran Príncipe, la parte de este libro
los señores poblados de Príncipe, y de los
donde como la tierra de examplos en que
ten. En esta función tan Príncipe, como
gna, los señores principales de otros
los, así, que vivan en la mano de los señores
mos Príncipe, cuya vida se mudan, y
muerte lloramos. Y huvieron de este mundo
las alas de paloma, que de la Divina
este mundo, y de la mano de Príncipe,
dirige al destino: A modo de un
canta (lo grand) De la vida en un
no ellos en Príncipe Príncipe. A los
mi algo está en la tierra, y
que todo, como si fuera el mundo
en el mundo, y de la vida en un
vor de los mismos la tierra con
na oy con Príncipe, explicando el
con que vive, de la vida en un

Año de 1511

Diez

O. S. C. S. M. E.





C. 2001.

SERMON:

VARIOS EN
QUARENTA y
Funebres.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 11
TAB^a A
N.^o 7